

3 29 2

EL Evangelio

QUE LEEN LOS

129 2

Adolescentes

?

Cent

15

γενεση
φυγη
Λευιτικόν
αριθμοί
δικαστές
Γραφή
γενεση

500

Salcedo, R. Gabriel

El evangelio que leen los adolescentes. - 1a ed. - Villa Nueva :
Crecimiento Cristiano, 2010.

208 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-1219-26-1

1. Educación Religiosa para Adolescentes. I. Título
CDD 268.4

© 2010 Ediciones Crecimiento Cristiano

El evangelio que leen los adolescentes

Autor: Gabriel Salcedo

info@ideasrevolucionarias.com

www.ideasrevolucionarias.com

Diseño Gráfico: ArteLUZ

www.arte-luz.com.ar

[msn: arte-luz@hotmail.com](mailto:msn:arte-luz@hotmail.com)

Registro de la propiedad Intelectual:

Queda hecho el depósito que previene de Ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial sin previa autorización escrita del

Autor-Editor

ISBN: 978-987-1219-26-1

Ediciones Crecimiento Cristiano

Dirección: Córdoba 419

5903 Villa Nueva

Provincia de Córdoba, Argentina

oficina@edicionescc.com

www.edicionescc.com.ar

IMPRESO EN ARGENTINA

ÍNDICE

Prólogo.....	p. 5
Introducción (o la sección menos leída)....	p. 15
1. La generación a la que servimos o nuestros lectores.....	p. 19
2. Los adolescentes integrales.....	p. 37
3. El ministerio para esta generación.....	p. 63
4. Líderes siervos.....	p. 77
5. Credibilidad.....	p. 95
6. Facilitador.....	p. 113
7. Comprometido.....	p. 141
8. Íntegro.....	p. 163
9. Con frescura espiritual.....	p. 183
Conclusión.....	p. 197
Bibliografía.....	p. 203

EL
ANGELIO
LEEN
QUE LOS
DOLESCENTES

PRÓLOGO

Escribo este prólogo con admiración por el trabajo de Gabriel. Pertenezco a una generación que fue preparada para vivir dentro de la iglesia, y a la que se le valoraba –hoy pienso, exacerbadamente– la plasticidad en el púlpito por encima de otras cualidades más humanizantes. En aquella época, quienes poseían capacidades retóricas para captar la atención y las emociones de un auditorio, prometían ser la futura dirigencia de la iglesia. Sin embargo, esa formación olvidaba algo importantísimo: el liderazgo es algo más que sólo locuacidad; es la capacidad de ir al encuentro del otro y acompañarlo en el dolor a partir de la propia fragilidad.

El liderazgo es algo más que sólo locuacidad; es la capacidad de ir al encuentro del otro y acompañarlo en el dolor a partir de la propia fragilidad.

Aquella antigua concepción se encuentra hoy interpelada por la nueva generación. Aunque muchos jóvenes han sido asimilados por el paradigma del éxito personal, a riesgo de sacrificar su natural capacidad para la mirada incisiva, otros se resisten a caer en el mito del “buen líder” –aquel que evita las preguntas y los temas de riesgo, y que se convierte en el punto de atención de los espectadores–. Algunos facilitadores de trabajo juvenil han optado por el modelo de Jesús quien, como bien sabemos, siendo Dios eligió hacerse humano hasta las últimas consecuencias de esa condición (ver Filipenses 2:5-7).

Por esa razón, vale la pena advertir que este no es un libro para los adolescentes. Es un libro para facilitadores de adolescentes.

Esta pequeña obra propone un punto de vista diferente sobre el ser humano, para abordar la personalidad del líder tanto como la de los adolescentes, como verdaderos seres humanos. Los adolescentes son usualmente tomados por

el liderazgo como fuerza de choque –e incluso como fuente de admiración–.

Si nos detenemos un

Si nos detenemos un momento, advertiremos que llegan a ser utilizados como objetos, en lugar de ser considerados sujetos de la iglesia.

momento, advertiremos que llegan a ser utilizados como objetos, en lugar de ser considerados sujetos de la iglesia. Hasta donde conozco, son ínfimos los esfuerzos hechos desde América Latina para ayudar a los adolescentes y jóvenes para ser protagonistas de su propia reflexión y producción teológica; en algunos casos sólo son objeto de la repetición de clichés impuestos desde el púlpito.

El autor propone la confianza en el adolescente y en su capacidad de tomar buenas decisiones. Un jovencito o una jovencita, es una persona –en formación– pero una persona. La antropología del medio evangélico, en ocasiones, atenta contra el verdadero significado de ser personas a imagen y semejanza de Dios, indivisas, y con un abanico

de necesidades y de posibilidades que corresponden a la variedad de facetas implicadas en el *ser*.

Por otra parte, el concepto “líder” —que en su lengua de origen significa “guía”—, supone a alguien que encabeza un grupo y le indica el camino o lo conduce, sugiriendo esto la incapacidad de un grupo para tomar decisiones por sí mismo. De por sí, la terminología ya nos impone conductismo y

paternalismo. Sin embargo, el grupo es el espacio en el que los adolescentes tienen su primera oportunidad

“Líder” supone a alguien que encabeza un grupo y le indica el camino o lo conduce, sugiriendo esto la incapacidad de un grupo para tomar decisiones por sí mismo.

de aprender la coparticipación y la horizontalidad, para enseñarla a la generación subsiguiente. Por esto mismo allí nace la categoría del “facilitador” que será utilizada muchas veces.

Un verdadero planteo del liderazgo juvenil no se reduce a la discusión de los modelos débiles o fuertes, sino a

una concepción del ser humano que sea realmente bíblica. Para que esto suceda, es ineludible volver a plantear el modelo de liderazgo. Gabriel propone una palabra compuesta para definir al tipo de personas que los ministerios juveniles necesitan: “líderes/siervos”. ¿Por qué? Pues porque el déficit principal no se encuentra en los jóvenes, sino en los liderazgos, que deben aprender junto con ellos a responder a las demandas espirituales, sociales y culturales del nuevo siglo. Y aunque muchos no han iniciado, siquiera, el autoanálisis de su propio ministerio, otros se esfuerzan en aprender y enseñar el verdadero corazón pastoral del liderazgo, superando al animador histriónico.

Un verdadero planteo del liderazgo juvenil no se reduce a la discusión de los modelos débiles o fuertes, sino a una concepción del ser humano que sea realmente bíblica.

De este modo, la actual carencia de idealismo de muchos adolescentes —tan criticada en nuestra época—, no es ni más ni menos que la expresión más clara de sospecha a los ministerios que se sirven de ellos, así como a los modelos de liderazgo alejados de sus necesidades particulares.

Con cierta gratitud a la vida posmoderna, debemos decir que la nueva generación no oye el “canto de las sirenas” que tanto ilusionó a la generación anterior. Ellos prefieren la comunidad por sobre la institución, promueven los vínculos antes que las estructuras y sospechan de los discursos que les piden “dar la vida por el evangelio”, sencillamente porque han comprendido que para Dios “el evangelio” señala a “la vida” en toda su plenitud; por eso la vida debe ser cuidada por encima de las estructuras.

Una conocida canción de Miguel Cantilo refleja el actual cuestionamiento juvenil a la generación de los años 60, aquella que fue capaz de discutir la autoridad pedagógica de las universidades y de la política internacional:

La gente del futuro

Miguel Cantilo

El tiempo se acaba, el siglo se va
frenética avanza, la era nuclear,
el grito de un hombre, se pierde entre mil
y nacen los jóvenes del año 2000.
¿Y dónde están ahora los geniales científicos?:
inventando la bomba de rayos pacíficos.
¿Y dónde están ahora los filósofos críticos?:
tiñendo sus palabras de intereses políticos.
¿Y dónde está el bien?, ¿debajo de quién?:
adónde hay un ejemplo que nos sirva de ley.

La crisis del hombre es casi total,
ve solo valores en lo material,
impone la fuerza sobre lo sutil
su débil conciencia, se arrastra a servir.
¿Y dónde están ahora los psicoanalistas?:

calmando la neurosis de los accionistas.

¿Y dónde están ahora los *hippies* pacifistas?:

peleando para mantener a sus familias.

¿Y dónde estás tú, famoso gurú?;

ahora que se fueron y apagaron la luz.

Esta es la gente del futuro, y este presente tan, tan duro
es el material con que edificaremos un mañana total.

No sirve de nada clavarse el puñal

llorando la carta del tango fatal.

Tenemos que hacernos un mundo mejor,

porque este está enfermo, y nosotros no.

¿Y dónde están las ganas de vivir una fiesta?

No vale reprimirse cuando toca la orquesta.

¿Y dónde estará ahora aquel cantor de protesta

cantando a los gritos su nueva propuesta?

¿Y dónde estás vos?, ¿y dónde estoy yo?

Subidos a la música del *rock'n roll*.

Esta es la gente del futuro, y este presente tan de apuro
es el material con que edificaremos un mañana total,
es el material con que haremos un mañana total.

Finalmente, Gabriel nos invita a seguir permanentemente el ejemplo de Jesús, mirando más allá de las limitaciones de las personas y siendo capaces de ver lo que Dios puede hacer en ellas. Cuando la vida y el tiempo nos haya separado, seremos testigos de que la semilla ha crecido en buena tierra.

De tomar en serio este desafío, depende que la etapa de la vida más maravillosa de una generación en las iglesias no se convierta, paradójicamente, en la más dolorosa.

De tomar en serio este desafío,
depende que la etapa de la
vida más maravillosa de una
generación en las iglesias no
se convierta, paradójicamente,
en la más dolorosa.

Para eso ha sido escrito este libro, para recordarnos que Dios nos ha dado el privilegio de ser, imperfectamente, el evangelio que leen los adolescentes.

Guillermo Steinfeld

EL
EVANGELIO
QUE
LEEN
LOS
ADOLESCENTES

INTRODUCCIÓN (O LA SECCIÓN MENOS LEÍDA)

Todos pueden ver claramente el bien que Cristo ha hecho en la vida de ustedes. Para que la gente hable bien de nosotros, solo tiene que fijarse en ustedes. Porque ustedes son como una carta que habla en nuestro favor. Cristo mismo escribió en nuestro corazón, para que nosotros la presentemos. No la escribió en piedra, ni con tinta, sino que la escribió con el Espíritu del Dios vivo. Y esta carta está a la vista de todos los que la quieran leer.

Pablo de Tarso – Siglo I

(2 Corintios 3:2-3, TLA).

Podemos ser analfabetos, pero todos sabemos leer la vida de los demás. Somos letrados en la lectura de las ac-

titudes y las acciones ajenas. Sin pensarlo, surge la contrapartida evidente: si todos saben leer la vida de los otros, me están leyendo. Aquí surge, entonces, una verdad que nos compete a todos: somos letrados en la vida de los demás, pero a su vez, iletrados en nuestra propia vida. Podemos percibir en otros lo que ellos ven en nosotros. Podemos leer sus defectos, pero esos mismos defectos están impresos en nuestro corazón y parece que no los vemos.

Hoy ha surgido una generación que ve más allá de las apariencias. Una generación que tiene ojos que traspasan el traje o la sonrisa. Una generación investigadora de la vida de aquellos que están diciéndoles lo que tienen que hacer. Una generación peligrosa, ya que cuestiona cada cosa con una diligencia extraordinaria. Ha resucitado la generación de Berea, aquella que no da todo por dicho o hecho.

Esto nos convierte en el evangelio que ellos van a leer. Debemos esta frase a Félix Ortiz en uno de sus tantos seminarios para líderes de jóvenes. Cuando la escuché me

impactó. Tú y yo somos quienes portamos el mensaje de salvación para la generación emergente. Esta verdad no puede dejarnos tranquilos, nos incomoda, pero también nos desafía a ser osados en una fe radical. Pablo no tenía temor de decir que lo imitaran, porque el fundamento de su vida era Cristo.

Hoy muchos piden señales, como los fariseos en los tiempos de Jesús. Sin embargo, sólo una señal cambia vidas: Jesucristo. Esta es la señal que necesitan las generaciones, es la señal que Dios quiso dar a todos los seres humanos. Y Él se mostró y vino a vivir en nuestras vidas, para transformarlas.

Ningún programa, ninguna estrategia o metodología vacía de esta señal tendrá efecto duradero en la vida de los

Sólo una señal cambia vidas, Jesucristo. Esta es la señal que necesitan las generaciones, es la señal que Dios quiso dar a todos los seres humanos. Y Él se mostró y vino a vivir en nuestras vidas para transformarlas.

adolescentes que tienes enfrente. Sólo una vida que tenga la libertad de expresarse tal cual es, y que tenga convicciones claras sobre su Señor, podrá generar preguntas a quienes la ven. Sólo una vida honesta puede generar apertura y deseos de ser transformados por el mismo poder que actuó en ella. Es posible tener una vida como esta, pero sólo si conocemos la verdad que nos libera, es decir, Jesucristo.

El evangelio que leen los adolescentes te desafía a vivir una vida que impacte a la nueva generación, y desarrollar un servicio efectivo. Te animo a que no cuelgues tus botines, porque allá afuera hay millones de chicos y chicas que necesitan de lo que tienes, el evangelio de poder.

Gabriel Salcedo – *Tu compañero de carrera*

EL
EVANGELIO
QUE LEEN

LA GENERACIÓN A LA QUE SERVIMOS O NUESTROS LECTORES

*El servicio es la manifestación visible de una superabundante
devoción hacia Dios.*

Oswald Chambers

*El servicio que verdaderamente impacta, es aquel donde
dejamos de lado el prestigio y la autoridad de nuestra
posición, y servimos simplemente por el gozo de servir.*

Christopher Shaw

Más allá de tratar de explicar las características del adolescente al que servimos desde el ministerio, quiero ilustrar las tendencias que marcan a esta generación. Como punto de partida explicaré tres actitudes de los adolescentes posmodernos. Luego daré algunas características de su contexto y, por último, brevemente, veremos las etapas propias del desarrollo integral del adolescente.

INTERIORIZACIÓN

En primer lugar podemos observar una especie de interiorización. Algunos afirman que los chicos de hoy pueden presentar, frente a los adultos, una especie de monaquismo, es decir, encerrarse en su celda interior y no darse a conocer. Esto es resultado de un cansancio de “oír palabras huecas, repetidas, huidizas y muchas veces con doble sentido o hipócritas. Entonces, renuncian al lenguaje hablado y

privilegian el movimiento de sus cuerpos y de las imágenes. Para que el lenguaje hablado vuelva a ser

Esto es resultado de un cansancio de “oír palabras huecas, repetidas, huidizas y muchas veces con doble sentido o hipócritas.

utilizado, la palabra tendría que recuperar su valor ético, casi de documento, que solía tener”, como afirma el autor teatral Carlos Gorostiza.

Los adolescentes no son escuchados, y esto da como resultado su silencio. Y en el caso de ser escuchados su palabra no es tomada en cuenta, aún cuando tienden a exteriorizar sus sentimientos, pero pocas veces encuentran el ámbito para hacerlo.

Los adolescentes no son escuchados y esto da como resultado su silencio. En el caso de ser escuchados su palabra no es tomada en cuenta. Aún cuando tienden a exteriorizar sus sentimientos, pocas veces encuentran el ámbito para hacerlo.

Algunos se preguntan por qué el adolescente se encierra o crea nuevos códigos. La respuesta es que no ha sido escuchado, por esto se interioriza con sus códigos en su ámbito. Como afirma la socióloga Cecilia Barone: “Los adolescentes han reemplazado la palabra vacía de los significados que le dan los adultos por otro lenguaje de su preferencia, como las imágenes y la música”.

Otro de los factores que ha contribuido a esta interiorización, es la incoherencia en los mensajes o las palabras de parte de los adultos. Los adolescentes no creen lo que no ven. Los adultos se esfuerzan en transmitir valores, pero aún no han entendido que esta transmisión solo se logra desde la autoridad que delega la transparencia y la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Otro de los factores que ha contribuido a esta interiorización es la incoherencia en los mensajes o las palabras de parte de los adultos.

UNA GENERACIÓN SIN PADRES

En segundo lugar, servimos a una generación sin padres. El sacerdote Henri J. M. Nouwen afirmaba que “Estamos frente a una generación que tiene personas que los han engendrado, pero no padres, una generación en la que todo el que reclama para sí algún tipo de autoridad, porque tiene más edad, porque tiene mayor madurez, porque es más inteligente o más poderoso, se convierte en sospechoso desde el principio”.

Propio del adolescente es el abrirse a nuevos vínculos sociales, por lo que las figuras paternas o de autoridad quedan relegadas. Pero lo que quiero expresar aquí es que esta generación que servimos ve que los adultos no quieren envejecer ni aceptan las diferencias propias de la edad. El referente ha dejado de ser el adulto, y hoy lo son los ado-

lescentes. Los adultos se esfuerzan en permanecer jóvenes eternamente. Como dice el psiquiatra y reconocido autor Enrique Rojas: “Estamos frente a una sociedad que le da la espalda a la muerte y todo aquello que signifique acortar el tiempo de vida”.

Por un lado vemos a los adultos esforzándose por ser ado-

lescentes y, por otro, vemos que la sociedad apura a los adolescentes para que pierdan rápidamente su inocencia. Esta contradicción trae como consecuencia la hostilidad de los chicos a toda propuesta de los adultos que hoy “son menores que ellos”. Pero no tanto solo esto, sino que al ser silenciados por “los niños viejos” se produce una ansiedad que promueve la interiorización y sus consecuencia más tristes, como el suicidio.

Por un lado vemos a los adultos esforzándose por ser adolescentes y por otro vemos que la sociedad apura a los adolescentes para que pierdan rápidamente su inocencia.

El papel de sostén en la formación de la identidad de los chicos se debilita tanto que la vejez es tomada como un insulto al desarrollo humano. Como afirma Cecilia Barone, “Una sociedad adolescente que solo vive el presente no marca un rumbo aceptable para la realización de ideales; de allí el desánimo de muchos jóvenes al no poder encontrar su lugar”.

“A medida que la autoridad del adulto se desintegra, los adolescentes son más y más cautivos los unos de los otros”, según David Riesman. Como contrapartida de este cautiverio, se rigen bajo un régimen mantenido por su pequeño círculo de amigos.

Nouwen afirma: “No les importa ser considerados por los adultos como descartados o abandonados a su suerte. Pero ser excomulgados por el pequeño círculo de amigos al que quieren pertenecer, resultaría para ellos una experiencia insostenible. Muchos jóvenes pueden incluso convertirse en esclavos de la tiranía de sus compañeros”.

Esto tiene consecuencias serias para el ministerio que llevamos a cabo, ya que este desplazamiento de autoridad quita la posibilidad de un regreso a casa. El hijo pródigo ya no está interesado en volver, sino en permanecer en el pequeño círculo de amigos. No ven como relevante el núcleo familiar.

Bronislaw Malinowski decía que “Es imposible imaginar ninguna forma de organización social sin la familia”. La generación posmoderna pocas veces incluye a la familia en sus planes, y esto lo evidencian los divorcios, uniones civiles homosexuales, etc. Entonces forman nuevas uniones o grupos de pertenencia que desintegran el modelo clásico de familia, para integrar nuevas uniones o círculos de pertenencia.

ANSIEDAD

En tercer lugar, y como resultado de las dos características anteriores, vemos una ansiedad en los adolescentes.

La ansiedad es una vivencia de temor frente a algo difuso, vago, indefinido. Este temor se centra en la falta de propósito y en la muestra de una vida donde nada importa.

Los chicos de hoy descreen de toda propuesta de cambio de parte de los adultos, ya que estos son los que han construido la realidad que los excluye, que los usa como consumidores pero no les da ni voz ni voto.

“La generación futura busca desesperadamente una visión, un ideal al que poder entregarse. Para llamarlo de otra manera, una fe. Pero su lenguaje drástico es a menudo incomprendido y considerado más una amenaza o una convicción testaruda, que la petición de caminos alternativos de vida”, dice Nouwen.

**Los chicos de hoy descreen
de toda propuesta de cambio
de parte de los adultos ya
que estos son los que han
construido la realidad que
los excluye, que los usa como
consumidores pero no les da
ni voz ni voto.**

Algunos estudios sobre posmodernidad afirman que los jóvenes de hoy no se juegan por un ideal, como en otras épocas. A mi parecer creo que los adolescentes carecen, no tan solo de modelos positivos para la formación de su identidad, sino también de una fe o de un objeto de creencia auténtico. Están en la búsqueda de un ideal digno de su confianza, una fe fidedigna y eficaz en otros.

SU CONTEXTO

Tener conocimiento de la estructura integral de la vida del adolescente, es un paso básico que debemos dar a la hora de involucrarnos en el servicio hacia ellos. Cuando el Señor Jesús se acercaba a las personas, conocía sus necesidades y se interesaba no tan solo por su eternidad, sino también por su actualidad.

Como líderes entre adolescentes debemos ser capaces de ver sus necesidades partiendo del contexto o realidades que los ro-

Cuando el Señor Jesús se acercaba a las personas conocía sus necesidades y se interesaba, no tan solo por su eternidad, sino también por su actualidad.

dean –y forman–, y sus características propias de la etapa de desarrollo que viven:

Los adolescentes están inmersos en un contexto...

- **donde la familia no es valorada;** por lo tanto, son víctimas de familias fragmentadas, donde cada uno hace lo que bien le parece, donde no existe la contención sino el abandono.
- **donde lo más importante es lo que tenés;** el consumismo ha hecho estragos en la vida de todos los seres humanos. Los adolescentes han aprendido el falso mensaje que dice que sos por lo que tenés. Esto, teniendo en cuenta su natural preocupación por ser aceptados, trae

aparejado ansiedad, soledad, tristeza y estrés. Como lo expresa Enrique Rojas en su conocido libro *El hombre light*: “El consumismo tiene una fuerte raíz en la publicidad masiva y en la oferta bombardeante que nos crea falsas necesidades. Objetos cada vez más refinados que invitan a la pendiente del deseo impulsivo de comprar. El hombre que ha entrado por esa vía se va volviendo cada vez más débil”.

- **donde se sobredimensiona la belleza corporal**; los últimos estudios sobre belleza y estética hablan de una ruptura de la moda convencional, y una búsqueda de un estilo personal. Sin embargo, los medios televisivos y gráficos siguen promoviendo un estilo absoluto que trae como consecuencia trastornos alimenticios como la bulimia y la anorexia, no solo en las chicas, sino también en los varones.

- **donde la diversión es sobrevalorada;** hoy muchos traducen como significativo aquello que es divertido, de lo contrario no es importante. Esta forma de pensamiento lleva a que el adolescente no valore las formas e instituciones tradicionales como el colegio o la iglesia, ya que han sido catalogados de aburridos. Como consecuencia, se han producido y desarrollado un sin fin de ofertas de entretenimiento como forma de vida, dejando a un lado las responsabilidades. Esta es una forma de hedonismo que se rige por una ley máxima de comportamiento, que es el placer por encima de todo, cueste lo que costare, así como el ir alcanzando progresivamente el mayor bienestar.
- **donde la tecnología promueve la individualidad y la falta de atención;** los juegos en la computadora, el DVD, el celular y sus juegos, el box del ciber y la televisión promueven que las personas se despersonalicen. Es decir, que desarrollen un rol diferente, que se alienen de la realidad y no desarrollen relaciones o, lo que es peor,

rompan con ellas de manera agresiva –familias, amigos, novios, etc.–. Esto también promueve la falta de imaginación o de los elementos que la desarrollan –lectura, escuchar un mensaje bíblico, etc.–, y la inercia en el momento de atención. El último estudio sobre consumo cultural desarrollado en la Argentina por la Secretaría de Medios de Comunicación del Gobierno Nacional, reveló que el cincuenta y dos por ciento de los argentinos no han leído un libro en el último año (La Nación 26/12/05). Esto refleja que el compromiso con la imaginación y el desarrollo intelectual está abandonado.

- **donde los grandes ideales han desaparecido;** el proyecto de vida ha desaparecido para esta generación. La lucha por altos ideales ha sido reemplazada por la apatía y la crítica sin fundamentos ni nuevas propuestas. Hoy todos se quejan de todo y no proponen una alternativa coherente. Los adolescentes han aprendido este hábito, y los ha llevado a descreer de todas las cosas, y a funda-

mentar sus ideas en sus propios sentimientos y no en convicciones. El hombre de hoy es frío, no cree en casi nada, sus opiniones cambian rápidamente y ha desertado de los valores trascendentes, como dice Lipovetsky, “estamos en la era del vacío”.

- **donde nada es perdurable;** las generaciones anteriores permanecían en sus emprendimientos por décadas –ya sea negocios, familias, clubes, iglesias, etc.–. Hoy todo es “temporario”: desde el empleo por contrato, hasta parejas que se juntan por un tiempo. Esto presenta un desafío para el adolescente, ya que los niveles de ansiedad y competitividad son enormes.
- **donde la violencia es extrema;** violaciones, robos, insultos, abusos de todo tipo, golpes, suicidios... son algunos de los ingredientes que existen en los colegios, en las familias, en las iglesias y en cada pequeño rincón del planeta. Esto confunde, trae inseguridad, acarrea fobias y trastornos emocionales a todos, incluidos los ado-

lescentes. Como ejemplos de esto vemos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde se desarrollan grupos de ayuda para “noviazgos violentos”, los institutos de menores no dan abasto y los colegios están abarrotados de adolescentes violentos.

- **donde el sexo puro ha sido ultrajado;** todos hablan del sexo y lo practican sin pensar en las consecuencias que esta falta de responsabilidad trae. Los embarazos de adolescentes son parte del decorado común en los colegios, en los hospitales públicos y en las iglesias. Los abortos crecen a pasos agigantados, y se busca su legalización. Enfermedades de transmisión sexual como la gonorrea, sífilis, H.I.V., tricomonas, prurito y herpes genital son habituales en los chicos que tienen actividad sexual. Existe promoción sexual, pero no educación sexual y moral. La consecuencia en un paisaje de muerte, abandono y angustia.

- **donde existen las multigreencias;** en pocas palabras, las personas buscan lo sagrado no la religiosidad en cada creencia. Una persona puede creer de todo un poco, es decir que sus convicciones son frágiles. Esto no es ajeno al adolescente quien, además, percibe una falta de coherencia en las instituciones religiosas tradicionales, como la iglesia, y trae, como consecuencia, la mínima probabilidad de anclaje en una fe en Jesucristo.

**EL
EVANGELIO
QUE
LOS
ADOLESCENTES**